

ATRACCIÓN Y FASCINACIÓN: DIMENSIONES DE LA SEDUCCIÓN EN LA EDUCACIÓN

Carlos Aberto Figueiredo da Silva

Universidade Salgado de Oliveira, Niterói, Rio de Janeiro, Brasil

Sebastião Josué Votre

Universidade Gama Filho, Rio de Janeiro, Brasil

Resumen

El objetivo de este estudio fue describir el fenómeno de la seducción en la relación educativa. Se utilizó la etnometodología como referencial teórico y metodológico para análisis de los datos. Es un estudio de caso, con un enfoque cualitativo. La muestra fue intencional y se compone de tres estudiantes universitarios. El estudio concluye que el fenómeno se produce constantemente en el área educativa. Los informes revelaron dos categorías polares. Existe una dimensión de atracción, donde los individuos interactúan y construyen una relación basada en la autonomía. Sin embargo, también hay una dimensión de la fascinación, donde el discernimiento de una de las partes se ve comprometido.

Palabras clave: Educación Física – Poder – Violencia

Introducción

En el libro *Etnometodologia e Educação*, Coulon (1995b) hace referencia a la primera obra interaccionista en educación: un estudio realizado por Waller (1932) en Chicago. El objetivo era estudiar lo cotidiano de la escuela y las interacciones sociales que allí se desarrollaban.

Waller (1932) observó el contexto en que la escuela estaba inserta y verificó las conexiones que se establecían entre ella y la comunidad. Utilizó técnicas tales como la historia de vida, estudios de caso, diarios íntimos, cartas y diversos documentos personales. Entre las varias constataciones, una de ellas se refería a las incesantes interacciones que colocaban el juego de la seducción en un contexto activo, tanto por parte de profesores como de alumnos.

Además de las consideraciones de Waller (1932), que servirían de

impulso inicial para las cuestiones relevadas en este estudio, Gauthier y Martineau (1999, p. 50) advierten que

La enseñanza, como trabajo interactivo, necesita que se recurra continuamente a juegos de seducción. Esos juegos pueden presentar consecuencias positivas o negativas y, por consiguiente, merecen un examen minucioso.

Según Postic (1989, p. 27), para el alumno, el profesor presenta “el conocimiento de los secretos de la vida y un poder sobre los acontecimientos. El maestro le aparece envuelto en un halo de misterio y de magia. De ahí la atracción y la seducción que este ejerce”.

Se trata de un estudio de caso, con abordaje cualitativo. El referencial teórico-metodológico se apoyó en la etnometodología¹. Así, se buscó comprender como los agentes² sociales veían, describían y sugerían en conjunto una definición del fenómeno.

Este estudio, de naturaleza etnográfica, buscó realizar una descripción densa, a partir de las interacciones surgidas en las entrevistas. De acuerdo con los relatos recogidos, se verificó que el profesor trabajando con el alumno en un ambiente que favorece la integración y la expansión de emociones intensas, con modos de aprehensión cognitiva y reacciones afectivas específicas. De esta forma, se buscó describir relaciones de seducción ejercidas entre profesores y alumnos de un curso de formación de profesores de Educación Física.

Todos los nombres utilizados en este trabajo son ficticios. Las reproducciones de las entrevistas fueron hechas con la autorización

1-La etnometodología analiza las creencias y los comportamientos de sentido común como los constituyentes necesarios de «todo comportamiento socialmente organizado» (COULON, 1995a, p. 30). Sustituye la hipótesis de la constancia del objeto por el de proceso. La aparente constancia y estabilidad social son, de hecho, procesos continuamente creados por los agentes sociales en interacción.

2-La etnometodología, cuando habla de actor social, se refiere al actor/autor o agente social. Para ella, el individuo no representa un papel que le es impuesto por la sociedad. De hecho, crea su propio mundo social; es un sujeto/autor y no solo actor, ya que el papel que representa es escrito por él mismo.

de los entrevistados. Luego de la realización de los análisis, un segundo encuentro se realizó con el fin de homogeneizar los análisis al punto de vista de los entrevistados, modificándolos cuando fuera necesario.

Se optó por no trabajar con una hipótesis definida a priori. La conducta del encuestador fue la de participante-como-observador³. El grupo entrevistado está constituido por tres alumnos.

La obtención básica de los datos se dio por medio de entrevistas abiertas, con el objetivo de elaborar una narración de vida, que permitiese al encuestador aprehender experiencias que marcaron a los entrevistados (MACEDO, 2006). Se valorizó el lenguaje común, ya que ella dice, describe y constituye la realidad, que se encuentra descrita en las personas, teniendo en cuenta a la capacidad de relatar y reflexionar que poseen (GARFINKEL, 1992).

La propuesta etnometodológica entiende que el conocimiento se construye en la acción. Por lo tanto, la propia entrevista, o sea, la manera como ella transcurre, el factor de imprevisibilidad, los descentramientos, las reconstrucciones del discurso, constituyen objetos de estudio y no solo los datos recogidos por ella. Se buscó interactuar con los entrevistados de manera que las categorías, las definiciones, las propuestas de intervención, los problemas, etc. Fuesen construidos en conjunto.

Con relación a las entrevistas, se aprovecharon solo aquellas que contenían material significativo para entrar en el estudio y ser analizados. Como observa Postic (1989, p. 51):

Las entrevistas no traen material para el análisis a no ser que los sujetos acepten entrar en el juego ante un interlocutor que los instiga, y a no ser que sientan el deseo de formular para sí mismos lo que están sintiendo.

Coulon (1995a) comparte con Postic (1989), al afirmar que:

Contrariamente a lo que a veces se pretende, los

3-Cf. Cicourel (1995, p. 93), el observador total “retira completamente el encuestador de campo de la interacción social con los informantes” y el participante total puede involucrarse demasiado y perder la noción de visión en perspectiva.

etnometodólogos no toman como descripciones de la realidad social los informes de sus actores. El análisis de esos relatos o informes no les es útil a no ser en la medida en que muestra como los actores reconstituyen permanentemente un orden social frágil y precario, a fin de comprenderlo y ser capaces de intercambio. (COULON, 1995a, p. 46).

De esa manera, fueron seleccionadas las entrevistas en que hubo involucración y participación efectiva del entrevistado en la búsqueda de sí, en las cuales el entrevistado retomaba su forma de expresión y se reconstruía a medida que hablaba e interactuaba con el entrevistador.

Se privilegió el abordaje microsocioal, teniendo en cuenta que las interacciones surgidas en las entrevistas se insertan en cuadros institucionales más amplios, son influenciadas por ellos y al mismo tiempo los modifican.

Seducción y poder

Nassar (1994), Silva (1994) y Couto (2003) exaltan la seducción y la pasión como procesos importantes en la relación pedagógica para que el aprendizaje se desarrolle de forma efectiva. Silva (1994) cree en la fuerza de la pasión en la relación entre profesor y alumno para que el aprendizaje ocurra de forma significativa. Nassar (1994) cree en la seducción como un factor esencial en la relación entre profesor y alumno para alcanzar los objetivos pedagógicos. Couto (2003) ratifica la inevitabilidad de la seducción en la relación pedagógica y trata de verla como una manera de atraer al alumno al conocimiento.

No obstante, Santos (1993) considera el discurso de la pasión y del amor como una búsqueda de equilibrio interno para las tensiones ocasionadas por la demanda moral y por el sistema escolar perverso. Morgado (2002) dice que el alumno se deja dominar para ser amado, visto que, en las relaciones originales de los niños con sus padres, hay un sesgo de autoridad del súper ego, que se reactualiza en la relación con los profesores. Para esta autora, la seducción compromete los resultados pedagógicos; esta relación debería ser rota por una autoridad competente, ya que es un obstáculo para que el proceso enseñanza-aprendizaje transcurra adecuadamente.

Para Lafon (1992), es importante que no se deje la seducción en el

campo de lo impensado; dice que es necesario que el docente reconozca la posición de poder que ocupa y la posibilidad de manipulación de los alumnos. Gauthier y Martineau (1999) afirman que sería un error rechazar la seducción en el campo de la educación y destacan que “no solamente el profesor debe estar consciente de los peligros de la seducción, sino que debe también conocer y explorar las enormes posibilidades que ella ofrece” (p. 50).

Ante tales posicionamientos, preguntamos: ¿Hasta qué punto la seducción influencia en el desarrollo de la capacidad crítica y de la autonomía? ¿El alumno tiene capacidad para analizar críticamente el contenido que le es transmitido o se deja influenciar por la personalidad del profesor seductor? ¿Será qué para enseñar es necesario seducir?

Resultados y discusión

Las entrevistas ratificaron que el fenómeno de la seducción ocurre incesantemente en la relación pedagógica. Para los alumnos entrevistados, existe una dimensión positiva y otra negativa, buena o mala, saludable o negativa, dirigida o espontánea. Quedó demostrado también que un componente de sensualidad y sexualidad está presente en las interacciones. Los entrevistados dijeron que algunos profesores poseen un poder de atraerlos y que esta atracción se daba principalmente por la forma de hablar, por los gestos, por la mirada, por la atracción.

No obstante, un dilema se presentó: si por un lado el profesor que no seduce a sus alumnos tiene dificultad para despertar el interés por su disciplina, por otro, aquel que lo hace puede inducir y manipular.

Dos categorías principales fueron entonces construidas después del análisis de las entrevistas, a saber: la atracción y la fascinación. La atracción es entendida, en este estudio, como un fenómeno en que existe libertad y desprendimiento entre profesor y alumno, surgiendo de esa relación una autonomía. El alumno tiene condición de moverse dentro de la relación y de diferenciarse del objeto de atracción. La fascinación se entiende, en este estudio, como un fenómeno relacionado a una supervalorización intelectual o sexual, en la cual el profesor es idealizado y se vuelve un objeto de fascinación. De hecho, son categorías difusas. La fascinación y la atracción están como que entrelazados. El esfuerzo en hacer a las

categorías discretas fue en el sentido de intentar describir el fenómeno.

El fenómeno poseería entonces una dimensión estética que se uniría al despertar de una sensibilidad que estaría adormecida; por otro lado, como entiende Mezan (1988), la seducción poseería una dimensión ética, que se refiere al proceso en el cual el seducido es portador de un “al menos”, o sea: “seducir es así proceder con perfidia, a fin de ganar un poder sobre el objeto de seducción, y colocar este último al servicio de las finalidades del seductor” (p.90).

Estas dos dimensiones de la seducción son comprendidas como oriundas de las identificaciones⁴ que se procesaron en el transcurso de la vida del individuo. Según Laplanche (1988, p. 226), en una identificación lo que

está en juego es ser como el otro con quien se está identificado, o sea, el individuo asimila un aspecto o calidad del otro y "transformase", total o parcialmente, según el modelo de esta persona.

Freud (1921/1950) analizó el fenómeno de la supervalorización sexual, en el caso del enamoramiento, diciendo que al seguir un líder la masa estará sujeta a ese mismo mecanismo:

El ego se hace cada vez menos exigente y más modesto y, en cambio, el objeto se hace cada vez más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el ego sentía por sí mismo, proceso que lleva, naturalmente, al sacrificio voluntario y completo del ego. Se puede decir que el objeto devoró el ego (p.57).

En ese caso, el sujeto se anularía en función del otro. Freud (1921/1950) dice también que la “consciencia no se aplica a nada que sea hecho por amor al objeto” (p.57), esto es, cuando una

4-“Proceso psicológico por el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente, según el modelo de ese otro” (LAPLANCHE; PONTALIS, 1992, p. 226).

considerable cantidad de libido narcisista⁵ transborda para el objeto y el objeto amado pasa a ser tratado como el propio ego; ya que nosotros

o amamos por causa de las perfecciones que nos esforzamos por conseguir para nuestro propio ego y que ahora gustaríamos de adquirir, de esa manera indirecta, como medio de satisfacer nuestro narcisismo (p.57).

Todas las características del objeto amado son entonces llevadas a la perfección y a la tendencia que falsifica el juzgamiento, según Freud (1921/1950), en este caso, es la idealización⁶.

Freud (1920/1950) hace una distinción entre la identificación y el estado de enamoramiento:

Es fácil ahora definir la diferencia entre la identificación y ese desarrollo tan extremo del estado de estar amando, que pueden ser descritos como “fascinación” o “servilismo”. En el primer caso, el ego se enriqueció con las propiedades del objeto, “introyectó” el objeto en sí mismo (...). En el segundo caso, se empobreció, se entregó al objeto, substituye su constituyente más importante por el objeto (p.57).

Mientras tanto, Freud (1920/1950) dice que ese tipo de descripción crea categorías que se contradicen y no poseen existencia real. Para él, no se trata de empobrecimiento o enriquecimiento, y de modo de cumplir mejor con la esencia de la cuestión dice:

En el caso de la identificación, el objeto fue perdido y abandonado; así él es nuevamente erigido dentro del ego y este efectúa una modificación parcial en sí mismo, según el modelo del objeto perdido. En el otro caso, el objeto se mantiene y se

5-“Esta puede tomar como objeto la propia persona (narcisista), o un objeto exterior (objetal)” (LAPLANCHE; PONTALIS, 1992, p. 267).

6-“Proceso psíquico por el cual las cualidades y el valor del objeto son llevados a la perfección” (LAPLANCHE; PONTALIS, 1992, p. 224).

da una hipercatexia⁷ de él por el ego y a expensas del ego (FREUD, 1920/1950, p.57).

En la atracción, el objeto no es idealizado, sino perdido y abandonado para ser reconstruido por el sujeto, con algunos trazos del objeto. En el caso de la fascinación, el objeto es idealizado y, a costa y sacrificio del propio ego, es objetivo de una hipercatexia.

La entrevista con Loir

Veamos un ejemplo recogido en las entrevistas. Una alumna entrevistada, nombrada como Loir, dice:

E: ¿Tuvo algún profesor que fue importante para usted?

Loir: Tuve.

E: ¿Por qué él fue importante?

Loir: ¡Ah!, ¡no sé!, la forma, la simpatía; súper carismático.

E: Él es la persona que usted... (interrupción brusca)

Loir: ¡Idolatro!

E: ¿Idolatra?

Loir: Me encanta. Es mi rey.

Loir dice que idolatra al profesor. Idolatrar tiene el sentido de venerar, adorar ídolos, o sea, un amor excesivo; una pasión exagerada. Ratifica la imagen con la figura del rey. El rey es la persona que ejerce autoridad absoluta, es el soberano. Loir demuestra que el profesor está idealizado, según el concepto de idealización. Así, las calidades y el valor del profesor fueron llevados a la perfección.

En esa etapa, Loir admite que nunca dejó de pensar en él.

E: ¿Ya dejó de pensar en él?

Loir: ¡No!

E: ¿Nunca dejó? ¿Por qué?

7-Catexia o Inversión. Laplanche y Pontalis (1992, p. 257) reproducen las ideas de Freud, diciendo que el sujeto tiene a su disposición una determinada cantidad de energía, que repartiría de forma variable en su relación con sus objetos e consigo mismo.

Loir: Porque, ¡no sé! Él pasa así una..., un dominio del conocimiento.

E: ¿Él te seduce?

Loir: Sí, puede ser.

E: ¿Qué te seduce de él?

Loir: ¡Mira! El pasaje del conocimiento, el porte de él.

Loir se refiere a la transmisión del conocimiento y al porte (físico) del profesor. A continuación, dice que él es bonito y “galán”. Hace una categorización. Para ella, el seductor puede ser consciente e inconsciente de sus acciones. Con relación al seductor inconsciente, dice que, en este caso, el alumno puede hasta salir de la seducción.

E: ¿Usted dice que el profesor que seduce inconscientemente es válido y el consciente es el peligroso?

Loir: Sí, creo que sí. Porque el inconsciente, ahí de repente el alumno hasta eh... eh... él puede salirse de la seducción, él ahí... ¡opa! ¿Será que eso es correcto? Mientras que el consciente creo que no lleva al alumno... a reflexionar no. A veces, creo que lleva más a guiarlo.

Al final de la entrevista, parece tomar consciencia de la influencia ejercida por el profesor.

E: ¿Entonces esa persona es tan poderosa que consigue meterse en tus estructuras?

Loir: Seguro.

E: ¿Usted sería capaz de cambiar el rumbo de su vida por causa de él?

Loir: (Silencio)... (Risas). Creo que no, también. ¡Ah!, No sé (risas). ¡Mira! Creo que cambiaría, sí. Cambia sí, cambia todo.

E: ¿Qué poder es ese? ¿Cómo usted explica ese fenómeno?

Loir: Es inexplicable (risas). ¡Ah! No sé (risas).

En esta secuencia, Loir se sorprende consigo misma y, a partir de reconstrucciones del discurso, va rememorando experiencias. Esto puede ser observado por las pausas, silencios, risas y por el discurso contradictorio, por ejemplo: cuando se le preguntó si habría alguna posibilidad de cambiar el curso de su vida por causa del profesor,

Loir inicia diciendo: “Creo que no”, y después: “también, Ah!, no sé (risas)”. Luego intenta debilitar la respuesta modulando: “¡Mira! Creo que cambiaría sí”. Pero al final, su respuesta es enfática: “Cambia sí, cambia todo”.

Para Loir el fenómeno se diferencia de la motivación (dar motivos, causar, ocasionar) en el sentido de que, en la atracción/fascinación no existen razones u objetivos previamente definidos, lo que ocurre es un juego, un desafío, un lanzarse a lo desconocido, al misterio, al enigma.

La visión que Loir tiene del profesor es positiva, sin resentimientos. Su mirada revela un cariño, a pesar de no ser correspondida en sus sentimientos amorosos. Eso porque entiende que la seducción del profesor es inconsciente. La influencia del profesor es significativa en su comportamiento. Llegó a decir que ya cambió conceptos en virtud de que estos eran conflictivos con las del maestro.

Loir valoriza mucho el saber del profesor. Lo valoriza al punto que entiende este saber como una propiedad de él y que generosamente lo transmite. De esta manera, cree que el saber es solo descubierto y no vislumbra que él también es construido en la interacción; por eso idealiza al profesor.

La entrevista con Tom

Tom tenía al momento 33 años. Era su segundo curso superior. Él habla básicamente de dos profesores: el profesor Fox y el profesor Oscar. Tom convivió con el profesor Fox desde la adolescencia. El profesor Oscar formaba parte de un grupo de profesores que pasó a convivir más recientemente con Tom.

Tom hace cuestión de asumir inmediatamente el inicio de la responsabilidad por el discurso; utiliza el pronombre “yo” reiteradas veces. Así, la voz pronominal prevalece sobre la voz pasiva y activa.

Tom describe el cuadro en que se encontraba la facultad en aquel momento: la institución no tenía condiciones para desarrollar el curso, faltaban instalaciones, las que existían estaban en condiciones precarias, faltaba material, los alumnos reivindicaban mejoras; el profesor Oscar tenía que hacer frente a las presiones del alumnado sin poder incompatibilizar con la dirección de la escuela. Había, también, una presión por parte de los profesores. Tom dice que algunos de esos

profesores se “endiosaban” y conseguían eludir a los alumnos, pero con el tiempo algunos alumnos fueron descubriendo la verdad.

La experiencia de Tom guarda similitudes con la de Loir, a pesar de que él vivió el fenómeno con un profesor del mismo sexo. En Tom, el proceso de seducción puede ser comprendido en la esfera de la fascinación. Él considera al profesor Fox consciente de sus acciones. Para Tom, Fox es un ser que lucha desesperadamente para hacer predominar su manera de entender la vida y encuadrar al otro en su dependencia, en sus palabras: “Él siempre usa la filosofía de vida, pero las filosofías de la vida de él. Era aquella filosofía del yo soy el mejor, yo soy muy bueno, yo hice el curso de eso en tal país [...]”.

Hay un gran resentimiento por parte de Tom, tal vez eso se deba al entendimiento que él tiene hoy de que las acciones de Fox eran conscientes. Al contrario de Loir, que entendía al profesor como inconsciente de sus acciones.

Para Loir no hay resentimiento. Mientras tanto, Tom se siente deprimido, usado y manipulado. Lo más importante en el discurso de Tom se refiere al grado de irrealidad que seductor y seducido presentan. Muchas veces, Tom dice que existen personas que están durmiendo y no despiertan.

Tom: Muchos van a recibirse, se reciben, están en el campo laboral y continúan durmiendo (...) continuar durmiendo es que usted no vea la realidad (...) tiene personas que duermen y no despiertan (...) creo que es falta de responsabilidad o sino es hasta alguna deficiencia.

Para Tom, la persona puede tener una deficiencia. Lowen (1983) describe el narcisismo como una condición psicológica y cultural: “A nivel individual, indica una perturbación de la personalidad caracterizada por una inversión exagerada en la imagen de la propia persona a costa del self” (p. 9).

Para Lowen (1983), los narcisistas están más preocupados como se muestran y se presentan que con lo que sienten. Son egoístas, preocupados solo con sus propios intereses. “Actuando sin sentimiento, tienden a ser seductores y capciosos, empeñándose en la obtención de poder y de control” (LOWEN, 1983, p. 9).

Hay, por lo tanto, una sobrevalorización de la imagen. El

narcisista se identifica con la imagen idealizada, perdiendo la noción de su autoimagen real, porque esta le es inaceptable. Como en un espejo, no ve su verdadero yo, y sí un simulacro, una imagen.

Para Tom, las personas que se dejan fascinar y que fascinan, y no hacen nada para cambiar eso, están enfermos; tienen una deficiencia. Lowen (1983) dice que “El narcisismo denota un grado de irrealidad en el individuo y en la cultura. La irrealidad no es solo neurótica, ella toca los límites de la psicosis” (p.10).

El discurso de Tom condena vehementemente la fascinación.

Tom: (...) eso puede ser bueno o puede ser malo...estás entendiendo. Normalmente, es malo, desde mi punto de vista, porque...usted no necesita seducir a nadie para... parecer, para aparecer o para hacerse presente. Usted simplemente existe y, en esa su existencia, usted conquistará a las personas, en caso que usted tenga mérito.

Tom se sentía incapaz de luchar con las fuerzas simbólicas presentes en su relación con el profesor Fox. El contacto con el profesor Oscar lo ayudó a enfrentar el problema y no aceptar más la dominación y la dependencia.

La entrevista con Ester

Ester tenía en ese momento 38 años, y se identificó con el tema de la encuesta, mostrándose muy dispuesta a colaborar con la construcción de las ideas al respecto del fenómeno.

Ella dice que existe una proximidad muy grande entre el profesor y el alumno, y que el fenómeno es una constante en esas relaciones. Dice que vivió el proceso varias veces y de diferentes formas. Para ella, que se refiere al fenómeno como seducción, deja a las personas más vulnerables y que esa vulnerabilidad no significa debilidad, pero sí pureza. Veamos lo que Baudrillard (1992, p. 94) dice al respecto:

Seducir es fragilizar. Seducir es desfallecer. Es por medio de nuestra fragilidad que seducimos, jamás por poderes o signos fuertes. Es esa fragilidad que ponemos en juego en la seducción, y es eso que le da su poder. Seducimos por nuestra muerte, por nuestra vulnerabilidad, por el vacío que nos

persigue. El secreto es saber jugar con esa muerte a pesar del mirar, a pesar del gesto, del saber, del sentido.

Ester también creó dos categorías. Dice que existe el lado positivo (seducción saludable) y el negativo. Hay una dimensión sensual/sexual presente en su discurso sobre el fenómeno; muchas veces la mencionó. Su juicio de valor pasa por la idea de los fines que se destina el proceso. Si el profesor estuviera enamorado, dice ella, debería entregarse a ese amor, porque es un ser humano y no debe reprimir algo puro y verdadero. No obstante, es importante que tenga la capacidad de saber la diferencia, a fin de poder dirigir la seducción.

Ester insiste en decir que la figura del profesor es muy importante. Varias veces ella lo focalizó con el ethos de: “el profesor” y “un profesor”. Existe un poder que le es otorgado por el sistema, pero también existe el poder simbólico. Así, se puede utilizar ese poder de diferentes formas. Ester dice también que hay profesores que hacen valer su posición, jerárquicamente superior, para asediar sexualmente a los alumnos, llegando incluso a amenazarlos con reprobarlos. A pesar de este relato, el asedio sexual no fue considerado como atracción o fascinación, ya que en él no existe el juego de la seducción, tampoco la persuasión; solo la coerción.

Para Ester, la seducción es inevitable. Lo que se puede hacer es superarla y utilizarla para el crecimiento personal. Para Ester:

- 1 - el fenómeno existe en la relación pedagógica, ya que ese contexto proporciona una gran involucración entre las personas;
- 2 - las personas, en el ámbito educativo, quedan más vulnerables, y por eso más seductoras, en virtud de la “pureza” que se desarrolla en las relaciones, ya que existe una intensa actividad lúdica. Las personas atraen y fascinan no por su fuerza y poder, sino por sus fragilidades;
- 3 - el profesor seduce, pero los alumnos seducen también. Profesor y alumno se dejan atraer o fascinar; no es una relación unilateral;
- 4 - el profesor solo debe erotizar la relación si realmente estuviera enamorado por el alumno; caso contrario, debe sublimar la pulsión libidinal presente en la relación y dirigirla para algo positivo;
- 5 - no hay como evitar el encuentro con la seducción. El profesor debe entonces ser capaz de evaluar sus reales sentimientos y decidir por lanzarse al desafío y al misterio, pero consciente y responsable por los actos ahí practicados.

Ester concluye sus pensamientos diciendo: “Si fuera algo

saludable, yo creo que es maravilloso; tiene que existir no solo en la educación física, sino en todos los campos de la vida humana”.

Conclusión

¿Cómo?, ¿buscas algo?, ¿te gustaría decuplicarte, centuplicarte?, ¿buscas adeptos? - ¡Busca entonces ceros! (NIETZSCHE, 1985, p.17).

Este estudio buscó, por medio de la reflexividad de tres alumnos de un curso de Educación Física, identificar y describir el fenómeno de la seducción en la relación pedagógica. A partir de las entrevistas, dos categorías fueron construidas: atracción y fascinación.

Se verificó que en la atracción existe equilibrio; las partes se desafían, la dominación es intercambiada, los individuos involucrados en el proceso crecen emocionalmente e intelectualmente, surgiendo de ahí una relación autónoma. En cuanto en la fascinación, una de las partes queda tan poderosa que la otra es incapaz de desafiarla, de provocar dudas, de descentrarla. En este caso, el discernimiento de una de las partes queda comprometido.

Hay que reflexionar sobre el deseo que aproxima y genera mundos, y pensarlo así es verlo como potencia para el conocimiento, lo que abre horizontes para (re)pensar la erotización de las relaciones humanas en el campo educativo. Educación entendida como edificadora de Eros, de realización plena y gratificación instintiva. Así, la atracción entre profesores y alumnos formaría la base de una educación no desexualizada, y, sobretodo, placentera y responsable.

La razón humana no puede servir de instrumento para el cercenamiento de la felicidad, del placer, de la atracción. Logos y Eros, en la tradición occidental, siempre fueron puestos en oposición. Hay en cada uno de nosotros esa cuestión: ¿El proceso civilizatorio implica necesariamente un proceso racional y represivo? Los límites históricos del sistema racional nos imponen ese incesante intento de sobrepasarlo y de superarlo. Ese deseo viene de Eros y no de Logos; así, Logos solo existe, ya que surge de nuestra erotización para el saber.

Para finalizar, queda con la frase de uno de los entrevistados: los grandes profesores dividen y fragmentan a sus alumnos para que estos se reconstruyan más fuertes, y no para dominarlos (Ester).

Referencias

BAUDRILLARD, J. *Da sedução*. Campinas, SP: Papyrus, 1992.

CICOUREL, A. Teoria e método em pesquisa de campo. In: GUIMARÃES, Alba Zaluar (org.). *Desvendando máscaras sociais*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1995. p. 87-121.

COULON, A. *Etnometodologia*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1995a.

_____. *Etnometodologia e educação*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1995b.

COUTO, M. J. de B. D. *Psicanálise e educação: a sedução e a tarefa de educar*. São Paulo: Avercamp, 2003.

FREUD, S. *A interpretação dos sonhos*. Buenos Aires: Rueda, 1920/1950.

_____. *Psicologia de grupo e análise do ego*. Buenos Aires: Rueda, 1921/1950.

GARFINKEL, H. *Studies in ethnomethodology*. New York: Blackwell Pub, 1992.

GAUTHIER, C.; MARTINEAU, S. Imagens de sedução na pedagogia - a sedução como estratégia profissional. *Educação e Sociedade*, n. 66, p. 13-54, abr. 1999.

LAFON, J. *De la séduction dans la transmission des savoirs. Vers une gestion de la séduction dans la relation pédagogique*. Bordeaux: Université de Bordeaux, 1992.

LAPLANCHE, J.; PONTALIS, J. *Vocabulário da psicanálise*. São Paulo: Martins Fontes, 1992.

LOWEN, A. *Narcisismo: a negação do verdadeiro self*. São Paulo: Cultrix, 1983.

MACEDO, R. S. *Etnopesquisa crítica, etnopesquisa-formação*. Brasília: Líber Livro, 2006.

MEZAN, R. Mile e quatro, mille e cinque, mille e sei: novas espirais

da sedução. In: RIBEIRO, R. J. (org.). *A sedução e suas máscaras*. São Paulo: Schwartz, 1988. p. 83-113

MORGADO, M. A. *Da sedução na relação pedagógica*. São Paulo: Summus, 2002.

NASSAR, S. P. *O professor-ator ou o jogo da sedução na relação professor-aluno*. Rio de Janeiro: Diadorim, 1994.

NIEZTSCHÉ, F. *Crepúsculo dos ídolos*. Lisboa: Guimarães, 1985.

POSTIC, M. *O imaginário na relação pedagógica*. Petrópolis: Vozes, 1989.

SANTOS, M. D. dos. *Compromisso: a proteção do eu*. 1993. 138 f. Dissertação (Mestrado em Educação Física). Rio de Janeiro, RJ: Universidade Gama Filho, 1993.

SILVA, M. C. P. *A paixão de formar: da psicanálise à educação*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1994.

WALLER, W. *The sociology of teaching*. New York: Wiley, 1932.

.....

Recebido em: 23-07-2009

Revisado em: 23-07-2009

Aprovado em: 05-11-2009

Endereço para correspondência

sebastianovotre@yahoo.com

Sebastião Josué Votre

Universidade Gama Filho

Centro de Ciências Biológicas e da Saúde / Departamento de Educação Física

Rua Manuel Vitorino, 625, Piedade

CEP: 20748-900 - Rio de Janeiro, RJ - Brasil